

DON PABLO VILA
DIRECTOR DEL «GIMNASIO MODERNO»

por GUSTAVO SANTOS
Ex-Alcalde de Bogotá

Es difícil hablar del señor Vila. Es un hombre de acción que a nuestros temperamentos apáticos deja una impresión más que de admiración, de des-concierto!

Ignora el dulce *far niente* y le es imposible soportarlo en los demás. En el Gimnasio familiarmente lo llamamos el Maestro Epifanio, en recuerdo de algún maestro (de obra éste) que a todo el que pasaba cerca de él, con aire más o menos desocupado, le ponía trabajo. Tiene el señor Vila algo de comandante de buque de guerra en plena actividad; quienes trabajan bajo sus órdenes, se mantienen en actividad, en ebullición constante e intensa.

En la Dirección del Gimnasio piensa en todo, y piensa por todos: en un detalle de estética de una clase, y en un grave problema de moral, en una minucia sobre una clase de escritura, y en un programa general de enseñanza de la Historia. ¡Es algo abrumador la actividad del Maestro Epifanio!

Y algo fecundo. Tiene, unida a esta actividad una especie de fuerza motriz que comunica a quienes le rodean, de tal modo que aun en los más apáticos, su desbordante actividad no encuentra resistencia y al poco tiempo de estar en contacto con él, a su gran admiración, se encuentran también presas, o víctimas de ese mismo delirio de acción. Y lo que es mejor, de acción ordenada, metódica, y llena de un sincero entusiasmo como es la del señor Vila.

Con cuánta razón, Tomás Rueda Vargas en alguna ocasión regalaba al señor Vila un libro con esta dedicatoria: «A mi Maestro, de su discípulo agradecido».

Todos los que más o menos eficazmente hemos colaborado en la obra del Gimnasio, podríamos firmar esta dedicatoria. Todos allí somos sus discípulos. Él ha sido el Maestro de todos, grandes y chicos.

* * *

Como Maestro de los niños es necesario haberle visto con ellos para comprender cuán hondamente conoce el alma del niño y la manera de llegar hasta

ella. En toda ocasión sabe encontrar la palabra y hasta la actitud, justa, precisa, con lo cual soluciona el más delicado problema de pedagogía; problema que no tiene solución ni en libros ni en teorías, y que sólo la tiene en los hombres que como el señor Vila nacieron con el alma de maestros. Elevar el niño hasta el hombre, darle la sensación de igualdad, poseer una lucidez de visión que permita ver claro en la sicología infantil, cristalina y por lo mismo extremadamente difícil de apreciar para el hombre maduro, y por último, encontrar la expresión de verdades, de conceptos, de nociones que al niño convezan, gracias a su plena comprensión, a su adaptación total. ¡No; no es posible sospechar cuán raras, cuán excepcionales son las condiciones del verdadero Maestro de la niñez! Es necesario haber visto un hombre como el señor Vila ante un grupo de niños, o con un niño solo en su despacho, para comprender qué es ser Maestro, qué es poseer un alma de educador, de apóstol.

A partir el señor Vila para España, su tierra, después de haber pasado tres años en la Dirección del Gimnasio Moderno, muy grato es subrayar su calidad, cuando su nombre va unido a una obra de la magnitud de la que él ha realizado en Colombia. (Su influencia ha ido mucho más allá del Gimnasio de Bogotá, como bien pudo verse en el último Congreso Pedagógico.)

Muchos son los que aún creen ver en España tan sólo la tierra de la farándula y el jaleo, la tierra de toreros y manolas. No pocos han criticado a los iniciadores del Gimnasio la traída de un Maestro español! ¡Injusticia o ignorancia incalificables! Ahí está la obra del Gimnasio Moderno, que sin temor de exagerar, es posible asegurar que no la hubiera llevado a cabo con mejor resultado, un pedagogo francés o alemán. Ahí están los informes anuales del señor Vila sobre la marcha del Gimnasio, verdaderos monumentos pedagógicos que merecen ocupar el primer puesto entre los documentos de su género. Tan sólo hemos querido aprovechar el caso del señor Vila para contribuir, de paso, a combatir prejuicios hijos de la ignorancia.

* * *

Una vez más: difícil es hablar del señor Vila. De la energía, de la voluntad, del carácter, al servicio de un gran corazón y de una hermosa alma de Maestro, no es posible decir en un ligero artículo de periódico sino palabras más o menos destañadas cuando se les compara con la realidad misma.

Sin embargo, hay algo más difícil que hacer con palabras su panegírico, y es olvidarle, olvidar sus fecundas enseñanzas, olvidar su intensa labor en esta tierra colombiana que lo ve partir, llena de gratitud, que lo considera como un moderno conquistador espiritual.

El Gráfico. 6-IV-1918. Bogotá.